

Anunciar el *kerigma* para vivir la alegría de “*Ser catequista*”y “*Hacer catequesis*”

Roberto Ramírez Santos
profesor de catequética del ISTIC

Resumen

El objetivo del artículo es, a la luz de los números de la *Evangelii Gaudium* (EG) que hablan de la catequesis y del anuncio del kerigma, realizar un decálogo de cómo tiene que ser el catequista y la catequesis partiendo de la exhortación del Papa Francisco. La metodología ha sido estudiar los números de la EG que hablan del kerigma y de la catequesis, conectarlos con la reflexión actual sobre la catequesis y finalizar con una serie de conclusiones para el catequista y la catequesis hoy.

Palabras Claves: Kerigma, Conversión, Catequesis, Catequista, Comunidad Cristiana, Creatividad.

Abstract

In the light of the numbers of the Evangelii Gaudium which talk about the catechesis and the announcement of the Kerygma, the aim of the article is to compose a decalogue that indicates how to be a catechist and how the catechesis should be on the basis of Pope Francis' Exhortation. The method used has been connecting the numbers of the Evangelii Gaudium which talk about the Kerygma and the catechesis with the current reflection on the catechesis and draw a serie of conclusions for today's catechist and catechesis.

Key words: Kerygma, Conversion, Catechesis, Catechist, Christian Community, Creativity

¿De dónde brota la alegría de “Ser catequista y hacer catequesis”? Del encuentro personal que realiza la persona con Jesucristo tras el anuncio del *kerigma* que va a marcar toda su vida. Aquí está la raíz fundamental para hacer “una catequesis nueva a tiempos nuevos”¹. En esta idea insiste constantemente el Papa Francisco; ya desde el comienzo de la Exhortación llama a todos los creyentes a renovar dicho encuentro y a dejarse encontrar por el Señor cada día, recordando el anuncio *kerigma* que provocó en ellos la conversión inicial al Evangelio, tal y como se nos dice en la *Evangelii Gaudium* n° 3:

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos».

Este mismo objetivo es el que tiene la catequesis: poner a la persona en contacto, en comunión, con Jesucristo, como se insiste en el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) n° 80:

«El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo”. Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión “inicial” de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión».

¿Cómo llevar a cabo esto este objetivo? Trabajando desde una perspectiva evangelizadora. Hoy, más que nunca, se hace necesario profundizar en el *kerigma*, en el primer anuncio que se hace a la persona para suscitar en ella, con la gracia de Dios², la conversión inicial que dará lugar a un segundo momento en dicho proceso, *la acción catequética*, donde se profundizará y madurará la fe

¹ Emilio ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequistas para una catequesis nueva*, CCS, Madrid, 2012.

² EG 164: «Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “*kerigma*”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerigma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para

inicial; y, de este modo, hacer que la persona entre en la tercera etapa de la acción evangelizadora que es la *acción pastoral*, en la que quien ha acogido el mensaje de salvación de Jesucristo y ha transformado toda su vida desde dicho encuentro, se compromete no sólo a nivel interno en la comunidad cristiana, sino a andar a la “periferia” de nuestro mundo a llevar a cabo el anuncio del *kerigma*, para que otros hagan el proceso que han hecho con él. Todo ello contando con una comunidad cristiana de referencia, ya que ella ésta «*es el origen, lugar y meta de la catequesis. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora a su seno*» (DGC n° 254) y donde se lleva a cabo toda una catequesis *mistagógica* que hace que la persona, que ha acogido el anuncio del *kerigma* y ha entrado en un proceso evangelizador, siga caminando día a día hacia el encuentro definitivo con Jesucristo³.

Toda esta labor del anuncio del *keryma* se desarrolla en «*el contexto cultural actual, globalizado, interétnico, y multireligioso, que es mirado sin ingenuidad, pero con confianza y que pone seguramente a prueba la fe, pero al mismo tiempo la abre a una estación absolutamente inédita: el fin del cristianismo sociológico puede ser el inicio del cristianismo de la gracia*»⁴.

iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”. Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan».

EG 165: «No hay que pensar que en la catequesis el *kerigma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio [...] La centralidad del *kerigma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena».

³ EG 166: «Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación *mistagógica*, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana».

⁴ Enzo BIEMMI, *Il Secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, Bologna, EDB, 2011, 6.

Partiendo de la importancia del *kerigma* en el primer anuncio, el Papa subraya el papel central de la Palabra de Dios en la evangelización y en la vida de la Iglesia. Emilio Alberich, profesor emérito de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, define la catequesis de esta manera: «*Si tenemos presentes los datos del NT y los documentos eclesiales, se puede llamar catequesis a toda forma de servicio eclesial de la Palabra de Dios orientada a profundizar y a hacer madurar la fe de las personas y de las comunidades*»⁵, definición con la que conecta la idea del Papa, destacando que la catequesis no puede descuidar la centralidad de la Palabra de Dios⁶ en el anuncio del *kerigma*.

¿Qué ideas, pensamientos y orientaciones extraer a la luz de la Exhortación para anunciar el *kerigma* y vivir con alegría el ser catequista y hacer catequesis? Presento un decálogo que tiene como objetivo ofrecer algunas orientaciones para trabajar y renovar la acción catequética en nuestras comunidades:

Decálogo del catequista que en la vida y en la catequesis anuncia el *kerigma* para de este modo vivir con alegría la vocación de ser catequista y el hacer catequesis partiendo de la *Evangelii Gaudium*:

- 1. El catequista reconoce que hay una “Buena Noticia” que es Jesucristo y que tenemos que “anunciarlo - ofrecerlo” a nuestro mundo, *kerigma*. Todo ello sabiendo igualmente que este tesoro lo llevamos en vasijas de barro y que toda respuesta de fe de las personas que nos vienen a la catequesis es un don de Dios y una respuesta y tarea de la persona que acoge dicho anuncio *kerigmático* y que ha provocado una “conversión del corazón”.**

EG 1: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años».

⁵ Emilio ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis Evangelizadora. Manual de Catequética fundamental*, CCS, Madrid, 2009, 83.

⁶ EG 174: «No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios “sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”».

2. El catequista cada día tiene que “renovar y actualizar” la alegría que supone el hecho de ser cristiano y la experiencia de fe que da sentido a su vida y a su vocación de ser catequista.

EG 11: «Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, “les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Is 40,31). Cristo es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6), y es “el mismo ayer y hoy y para siempre” (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables [...] En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”».

3. El catequista reconoce y tiene claro que el objetivo de la catequesis es que la persona se encuentre con Cristo, de ahí que todas las actividades, acciones, oraciones, acompañamientos... que se hagan con las personas que vienen a la catequesis tienen que “propiciar” dicho encuentro⁷.

EG 3: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”».

4. El catequista no puede olvidar que el «origen, lugar y meta de toda catequesis» es la comunidad cristiana. Por ello se trabajará desde el principio para que las personas que siguen un proceso de catequesis se les ayude a

⁷ «“Ser” catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: “ser catequista”, ésta es la vocación, no trabajar como catequista. ¡Cuidado!, no he dicho “hacer” de catequista, sino “serlo”, porque incluye la vida. Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción”. Y lo que atrae es el testimonio. Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio» (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso internacional sobre la catequesis*, Roma, Viernes 27 de septiembre de 2013).

integrarse en la comunidad. Esto supone que la misma comunidad cristiana tiene que cuidar la acogida de estas personas nuevas con cariño.

EG 114: «Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio».

5. El catequista seguirá la pedagogía del Camino de Emaús, es decir:

- 5.1. Partir de la vida de las personas y de su contexto para “suscitar” las preguntas que dan sentido a la vida y que “abren” el corazón a Dios.
- 5.2. Iluminar dicha vida con la Palabra de Dios que es respuesta “viva” a cada interrogante humano y provoca que el “corazón” de las personas se llene de la verdadera alegría que da sentido a la vida.
- 5.3. Responder a dicha Palabra con un compromiso en la vida donde se haga visible la “transformación” que ha supuesto el encuentro con el Señor Resucitado.
- 5.4. Tener espacios de oración “intensos y sosegados” para propiciar el encuentro con el Señor y celebrarlo, de un modo especial en la Eucaristía de cada domingo.

EG 24: «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos [...] Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites».

EG 172: «El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer ple-

namente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer».

- 6. El catequista seguirá una pedagogía activa en la que la persona se sienta participe del proceso que se está siguiendo. Para ello el catequista se verá como un “pedagogo - acompañante”, que facilitará y ayudará a la persona, con la gracia de Dios, a que la persona se encuentre con Jesucristo.**

EG 171: «Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes “a causa de algunas inclinaciones contrarias” que persisten. Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente “*in habitu*”, aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta “una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio”. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente

libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: “El tiempo es el mensajero de Dios”».

- 7. El catequista en el acto catequético seguirá una comunicación circular y no lineal. Es decir, no se limitará a comunicar un mensaje, un tema, una actividad... a la persona, sin saber si ha tocado su “corazón”, sino que se preocupará por conocer el contexto en el que tiene que comunicar el mensaje, la persona que tiene delante, y además se formará para saber usar los lenguajes que mejor ayuden a “tocar” el corazón de las personas y provocar una respuesta de fe.**

EG 264: «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: “Cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, “lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos” (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás».

- 8. El catequista se preocupará por ser un testigo fiel del Evangelio, para ello seguirá las orientaciones que los documentos de la Iglesia dicen a este respecto. Nuestro Sínodo Diocesano de Canarias dice que un catequista ha de tener las siguientes características⁸:**

⁸ IX Sínodo Diocesano, *Constituciones Sinodales*, nn. 386-391.

1. Tener una clara identidad cristiana con un compromiso de fidelidad a Dios, a la Iglesia y al ser humano.
 2. Madurez humana.
 3. Que celebre la fe y sea coherente con el Evangelio en su vida.
 4. Que se sienta parte de la Iglesia.
 5. Que asista a las reuniones de preparación de catequesis y cursillos de formación.
 6. Que acepte activamente la coordinación.
 7. Sentirse enviado por Dios, con experiencia comunitaria y comprometido con la realidad.
 8. Se preocupará por la persona a la que acompaña, conociéndola en la facetas de su vida, familia, trabajo...
 9. Se coordinará a través de las parroquias, de los arciprestazgos, de las zonas y de las Vicarías.
 10. Estar dispuesto a colaborar en otra parroquia si las necesidades así lo requieren.
9. **El catequista apostará en la catequesis por “acompañar” e “integrar” a la familia en el proceso catequético y en la parroquia reconociendo que es un pilar fundamental en el proceso de profundización y maduración de la fe cristiana.**

EG 66: «La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede “del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total”».

10. El catequista se preocupará por hacer una catequesis creativa: “A vinos nuevos odres nuevos”; es decir: a tiempos nuevos, comunidades cristianas, catequistas y catequesis nuevas partiendo de la conversión al Evangelio como leemos en:

Lucas 5, 36-39: «Les dijo también una parábola: “Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza nueva. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: ‘El añejo es mejor’ ”».

EG 25-26: «No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración” [...] El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: “Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad”. Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo».

Todo esto para seguir el mandato misionero de Jesús, donde se reconoce que Él estará con nosotros hasta el final de los tiempos. Mateo 28, 16-20:

«Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús había señalado. Al verlo, lo adoraron. Algunos habían dudado hasta entonces. Jesús se acercó y les dijo: “Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos míos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a poner por obra todo lo que yo les he mandado. Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”».

La alegría del Evangelio tiene que ser vivida por el catequista para, de este modo, abrir caminos nuevos para la catequesis y hacer una catequesis que ayude a seguir profundizando y madurando en la fe inicial que ha provocado el anuncio del *kerigma*⁹.

⁹ En esta línea de renovación catequética podemos leer: Álvaro GINEL, *Repensar la catequesis*, Madrid, CCS, Madrid, 2009; Jorge M. BERGOGLIO, Papa Francisco, *Queridos Catequistas. Cartas, homilias y discursos*, PPC, Madrid, 2013; Jorge M BERGOGLIO, Papa Francisco, *¡Salgan a buscar corazones! Mensajes a los catequistas*, CCS, Madrid, 2013 y Luis M BENAVIDES, *¡Socorro, soy catequista! Nuevos rumbos en la catequesis a la luz del pensamiento de Jorge M. Bergoglio*, Papa Francisco, PPC, Madrid, 2013.